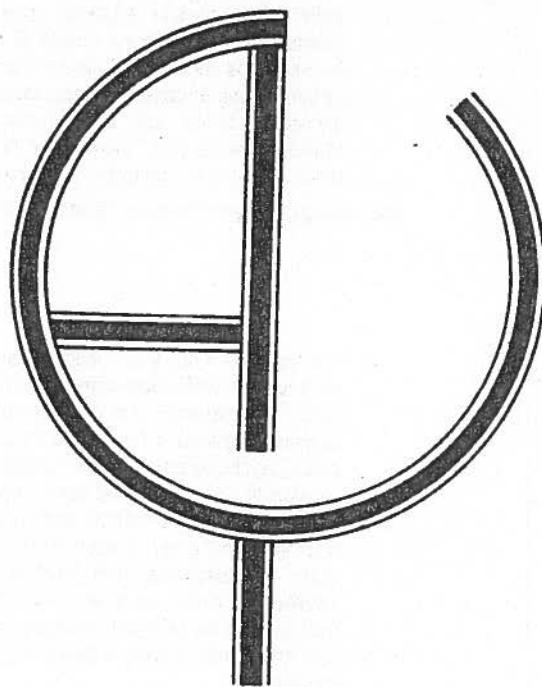


REVISTA DE PSICOLOGIA SOCIAL Y PERSONALIDAD



Vol. XVI

ISSN 0188-6533

Núm. 2,

2000

AMOR PASIONAL Y DESEO SEXUAL: PERSPECTIVAS HISTÓRICAS Y TRANSCULTURALES

Elaine Hatfield

Richard L. Rapson

UNIVERSIDAD DE HAWAII

RESUMEN

Por mas de 4,000 años, los poetas y los cuentacuentos han cantado los deleites y dolores del amor y la lujuria. Nuestro trabajo revisa lo que científicos sociales, filósofos, e investigadores transculturales han encontrado acerca de la naturaleza del amor pasional y el deseo sexual en varios momentos y en diferentes lugares. Antropólogos y psicólogos evolutivos tienden a enfocarse en la naturaleza humana del amor. Los investigadores transculturales, historiadores, y psicólogos sociales enfatizan la asombrosa diversidad en la forma de contraer matrimonio, y de como se han visto y experimentado el amor pasional y deseo sexual. La cultura, la etnicidad y (sobre todo) las reglas asumidas por autoridades políticas y religiosas, parecen tener un profundo impacto en la forma en que las personas piensan y actúan el amor y el sexo. El individualismo y la elección personal siempre se han visto como los enemigos del orden y la autoridad; tal libertad ha estado siempre estimada como herejía, pecado, peligroso, una invitación al caos, envidia, y anarquía. La autoridad podría estar dando mucho mas libertades, donde sea, particularmente en el terreno personal, en el mundo de la pasión. Verdaderamente esta "sucediendo" la erosión de la autoridad tradicional y de las estrictas reglas personales, y si sí, que augura esto para nuestros porvenires personales y sociales.

PALABRAS CLAVE: PAREJA, MARITAL, HISTORIA, TRANSCULTURAL

ABSTRACT

For more than 4,000 years poets and storytellers had sang the pleasures and pains of love and lust. Our work reviews what social scientists, phylosophers and transcultural researchers have found about the nature of passionate love and sexual desire in different moments and places. Anthropologists and psychologists tend to focus on the human nature of love. Transcultural researchers, historians and social psychologists state the astonishing diversity in the ways of getting married and about how passionate love and sexual desire have been seen and experience. Culture, ethnicity and above all assumed rules by political and religious authorities seemed to have a deep impact in the ways people act and think about love and sex. Individualism and personal election always has been seen as enemies of order and authorities; such freedom has always been perceived as heresey, sin, dangerous, an invitation to chaos, envy and anarchy. Authorities could have been giving much more freedom, particularly in the personal field in the world of passion. Could it be that erosion of traditional authorities and strict personal rules is happening, and if so, what does that means in terms of our personal and social future.

KEYWORDS: COUPLE, MARITAL, HISTORY, TRANSCULTURAL

REVISTA DE PSICOLOGÍA SOCIAL Y PERSONALIDAD, VOL. XVI, No. 2, 2000

El mundo escolástico se encuentra en estado de fermentación y una agitación altamente creativa. Se evidencia que la fragmentación de las áreas abren el camino a la cooperación multidisciplinaria, las perspectivas occidentales se vuelven globales, nuevos territorios intelectuales son explorados, se hacen nuevas preguntas, y se contestan a través del empleo de metodologías novedosas.

Pocas uniones interdisciplinarias ofrecen más promesas que aquella entre la historia y la psicología. La Historia, que hasta hace poco se concentró en el estudio del poder - reyes, presidentes, generales y guerra- ha llegado a ser el estudio de todos los humanos. La Historia de "arriba hacia abajo" ha sido aumentada por la historia de "abajo hacia arriba". Cuando esto ocurre, los temas se mueven cada vez más de la esfera pública a la privada, particularmente a la vida familiar, a la crianza de hijos, a las mujeres, a las emociones, al matrimonio, al amor y a la sexualidad - temas tradicionalmente asociados con la psicología.

La psicología, como las otras ciencias sociales, se ha centrado inevitablemente en su teoría y en la recopilación de datos de una sola dimensión de tiempo: el presente. Su orientación Occidental también ha contribuido hacia una estrechez geográfica. Pero hoy en día se le presentan nuevas y excitantes posibilidades. Una creciente generación de expertos en "Historia Psicológica" ha arrojado una deslumbrante luz en las esquinas oscuras de 500 años de vidas íntimas de nuestros hermanos y hermanas muertos, particularmente aquellos de Europa occidental y de Norte América.

Las observaciones y conclusiones son fascinantes por sí solas, pero adicionalmente ofrecen ayuda vital para liberar a los psicólogos de la esfera limitada por el tiempo de los estudios del hoy. Al abrir las ventanas del pasado, se proporciona a los científicos sociales grandes posibilidades para una nueva perspectiva sobre el presente e incluso la especulación informada acerca del futuro. Así mismo, derrama poderosos rayos de luz sobre la incógnita del efecto de la biología y la cultura en la formación de nuestras vidas internas y nos ayuda a fijar un punto de apoyo más fuerte para la investigación transcultural al trazar las transformaciones en las vidas de los hombres y mujeres occidentales a través del tiempo. Tan valiosa es esta orientación teórica metodológica que todos los científicos sociales deben conocerla.

Por ahora, se presentarán datos que pueden ser útiles para expandir la exploración del amor pasional y del deseo sexual - dos componentes cardinales de la explosión en

agitación altamente
ino a la cooperación
nuevos territorios
través del empleo de

a entre la historia y la
o del poder - reyes,
humanos. La Historia
arriba". Cuando esto
da, particularmente a
matrimonio, al amor y a

evitablemente en su
sente. Su orientación
ro hoy en día se le
expertos en "Historia
de 500 años de vidas
aquellos de Europa

pero adicionalmente
por el tiempo de los
científicos sociales
cluso la especulación
sobre la incógnita del
y nos ayuda a fijar un
transformaciones en
Tan valiosa es esta
onocerla.

ndir la exploración del
de la explosión en

investigación. Así, se indican algunos de los posibles caminos y señales que los científicos sociales pueden utilizar para iluminar el viaje:

1. Los nuevos descubrimientos históricos acerca del amor, el matrimonio, la pasión y la sexualidad proporcionan no sólo una perspectiva basada en el presente, sino que además nos permiten hacer suposiciones informadas acerca del futuro.
2. Los historiadores y otros científicos sociales enfatizan el poderoso e innegable rol de la cultura y de los siempre cambiantes códigos morales en la formación de las conductas y creencias íntimas humanas, aunque raramente niegan la importancia de la biología y los universales.
3. Los patrones de transformación y variabilidad detectados proporcionan ideas potenciales para el flujo de cambio en las culturas no occidentales.

Estas afirmaciones se confirman con los datos presentados a continuación.

I. Definiciones del Amor Pasional y el Deseo Sexual.

El amor pasional (algunas veces llamado "amor obsesivo", "capricho", "amor enfermizo" o "enamoramiento") es un poderoso estado emocional definido como:

"Un estado de ansia intensa por la unión con el otro. El amor pasional es un todo complejo funcional que incluye evaluaciones o apreciaciones, sentimientos subjetivos, expresiones, procesos de patrones fisiológicos, tendencias de acción y comportamientos instrumentales. El amor recíproco (unión con el otro) está asociado con satisfacción y éxtasis. El amor no correspondido (separación) con vacío, ansiedad y desesperación" (Hatfield y Rapson, 1993, p.5).

Con base en esta definición conceptual, se elaboró la *Escala del Amor Pasional* diseñada para evaluar los componentes cognoscitivos, fisiológicos y conductuales de este tipo de amor (Hatfield y Sprecher, 1986).

No es sorprendente que los investigadores de la sexualidad tienden a utilizar los términos de *amor pasional* y *deseo sexual* casi como intercambiables, ya que el amor pasional ha sido definido como "una ansia por unión", mientras que el deseo sexual se ha definido como "ansiar la unión sexual" (Hatfield y Rapson, 1995, p.3). Hendrick y Hendrick (1987) indican que resulta aparente que tratar de separar el amor de la sexualidad es como tratar de separar gemelos fraternos: ciertamente no son idénticos, sin embargo, están estrechamente unidos (p.282).

Regan y Berscheid (1995) encontraron que la mayoría de la gente joven asume que a pesar de que el amor platónico existe, uno no puede estar enamorado de alguien a menos que se sienta sexualmente atraído por el que se ama. Incluso para la mayoría de la gente joven, estar enamorado significa desear al otro sexualmente.

Hoy en día, los antropólogos y los psicólogos evolutivos generalmente asumen que el amor pasional y el deseo sexual son universales culturales. Por su parte los investigadores transculturales e historiadores señalan que la cultura puede tener un impacto profundo sobre las percepciones, experiencias y sentimientos de las personas acerca del amor y de lo que es permisible y apropiado en la expresión de sentimientos románticos y pasionales. A continuación se revisará lo que estos expertos y científicos han aprendido acerca de la naturaleza del amor pasional y el deseo sexual.

II. Perspectivas Antropológicas y Evolutivas

Recientemente, los antropólogos han documentado la universalidad de los sentimientos pasionales. Por ejemplo, Jankowiak y Fischer (1992) argumentaron que el amor romántico es una característica pan-humana. Estos autores recopilaron evidencia del amor romántico en una muestra de sociedades dedicadas a la cacería y a la recolección utilizando 5 indicadores para determinar si estaba o no presente el amor romántico en una sociedad tribal dada: (1) informes de la angustia personal y la ansiedad en relaciones; (2) la existencia de canciones de amor y folklore acerca del amor; (3) fuga de los padres de la muchacha debido al afecto mutuo; (4) informes autóctonos afirmando la existencia de amor pasional, y; (5) reportes etnográficos de que el amor romántico se presenta. En el estudio se encuentra clara evidencia de amor pasional en 147 de 166 culturas tribales, mientras que sólo en una sociedad tribal fueron incapaces de hallar alguna evidencia convincente de amor romántico.

III. Perspectivas Históricas

Los historiadores reconocen que el amor pasional y el deseo sexual han existido siempre - en todos los tiempos y en todos los lugares. Por más de 4,000 años, el arte Chino y los informes históricos han estado llenos de historias de amor pasional y deseo sexual. En la Dinastía Song (960-1279 A.D.), por ejemplo, la *Diosa de Jade* narra la historia de una joven pareja apasionada que desafía las tradiciones, desobedeció los deseos de sus padres, y se fugaron, sólo para enfrentar serios aprietos (Ruan, 1991). En la Literatura Occidental temprana

abundan las historias de amantes, ficticios o reales, envueltos en un océano de pasión y violencia: Odiseo y Penélope, Orfeo y Eurídice, Dafne y Cloe, Dido y Aeneas, Abelardo y Eloísa, Dante y Beatriz, Romeo y Julieta.

La existencia del amor pasional es universal, pero en diferentes eras históricas y grupos culturales, las manifestaciones y vivencias de "amor", "sexo" e "intimidad" han conllevado significados profundamente diferentes (Bullough, 1990; Degler, 1980; D'Emilio y Freedman, 1988; Gay, 1984, 1986; Gillis, 1985; Mintz y Kellogg, 1988; Stone, 1977 y 1990). Es así que D'Emilio y Freedman (op. cit.) indican que la sexualidad ha sido asociada con una rango de actividades y valores humanos: la procreación de niños, el logro de placer físico (erotismo), recreación o deporte, intimidad personal, trascendencia espiritual o poder sobre otros (p. XV).

A pesar de que el amor pasional y el deseo sexual - cualquiera que sea su definición - siempre han existido, raramente han sido fomentados. A través de la historia, las hegemónicas autoridades políticas y religiosas han visto a los elementales y poderosos sentimientos de los amantes pasionales como una amenaza para el orden político, religioso y social. Pregonan incluso, que el actuar sobre deseos personales provoca un tipo de individualismo que podría, si se desencadena, desafiar a quienes hacen las reglas; por lo tanto, ellos siempre se esforzaron en suprimir tales sentimientos peligrosos.

En el Occidente, durante la Era Cristiana temprana, por ejemplo, la supresión era especialmente dura. Por 1500 años, desde los primeros días de la Iglesia Católica Romana al siglo XVI de la Reforma protestante y la Contra Reforma Católica - la Iglesia proclamaba que al amor pasional y el sexo (incluso el sexo marital) para cualquier propósito diferente a la procreación era un pecado mortal, castigado con la condenación eterna. De hecho, la Iglesia también estaba incómoda con el sexo procreativo por si mismo, incluso dentro del matrimonio (Gay, op. cit.).

En esos días, no se esperaba que el amor terminara bien. Romeo y Julieta, Ofelia y Hamlet, Abelardo y Eloísa nunca tuvieron relaciones sexuales, ni se casaron, ni tuvieron dos hijos y vivieron felices para siempre. Romeo tragó veneno. Julieta se apuñaló a ella misma. Ofelia se volvió loca y se ahogó. Hamlet fue derribado por una punta de espada envenenada. Pedro Abelardo (una persona real) fue castrado y su amada Eloisa retirada a un convento. En Japón, los suicidios por amor son comunes desde el final del siglo XVII (Mace y Mace, 1980).

Históricamente, diferentes grupos culturales han poseído ideas muy diferentes sobre

cómo la sociedad debería tratar con el amor pasional y el deseo sexual. A través de los siglos, cuatro culturas poseyeron las tradiciones culturales más ricas y el mayor poder político y económico. Los Cuatro Grandes fueron Este de Asia (China, Japón, Corea, Sudeste de Asia); Sur de Asia (India, Pakistán, Afganistán, Sri Lanka); el "Medio Este" o Oeste de Asia (Egipto, Persia {Irán}, Mesopotamia {Iraq}, Palestina, Siria y otros países árabes); y la civilización Occidental (Europa y Norte América). Han existido otras culturas originales fuertes - en África, América Central y del Sur, las estepas de Asia, Polinesia, Oceanía y otros lugares - pero ninguno de ellos pudo igualar el poder y la influencia de los cuatro grandes.

Hasta 1500, el concepto de "un mundo" apenas existía. Las cuatro regiones principales eran unidades culturales independientes y excluyentes que se movían de manera paralela, intersectándose a veces, pero generalmente alejándose. Todo eso cambió después de 1500. Tras la Era del Descubrimiento, el Renacimiento, la Revolución Científica y la Revolución Industrial, todo cambió. Para la mayoría de los historiadores, Occidentales y No Occidentales, el mayor tema en la historia mundial por los últimos 500 años ha sido el ascenso del Occidente y la "occidentalización" del resto del mundo (McNeill, 1963; Rapson, 1988).

¿Qué significa para los historiadores "occidentalización"? El término es una forma breve para la introducción de una plétora de ideas e instituciones modernas y únicas. Estas han incluido democracia, capitalismo, comunismo, materialismo, industrialización, guerra total, ambientalismo, derechos de las mujeres, evangelización, ciencia, arte como religión, socialismo y MacDonalds - de hecho, una compleja mezcla.

En la esfera psicológica, la "Occidentalización" (o "modernización") ha significado un aumento en el énfasis sobre el individualismo, en una búsqueda y justificación del logro de la felicidad personal por encima de las necesidades grupales y la reducción del dolor, y sobre una incesante creencia de que las cosas pueden cambiar. El occidente, después de 1500, regeneró o inició ideas y prácticas (entre muchas otras) como: amor pasional y romántico; libertad sexual para hombres y mujeres; matrimonio por amor (en oposición al matrimonio arreglado); movimientos hacia la igualdad para las mujeres; y la tendencia hacia familias igualitarias (opuestas a el patriarcado tradicional, y los arreglos jerárquicos) (Aries, 1962; Coontz, 1988; Ladurie, 1979; Stone, op. cit.).

Para los mil ochocientos, el Occidente había sido transformado por estas ideas. Los

matrimonios arreglados se convertían cada vez más en matrimonios por amor. El sexo incorporó a los propósitos procreativos nuevos significados, entre los cuales destaca la expresión de amor. Las culturas no separatistas empezaron a permitir a la gente separarse para divorciarse y así tener una segunda oportunidad en la vida. Los niños - en lugar de ser vistos como adultos en miniatura que eran enviados a trabajar en los campos fueron considerados como seres en una etapa diferente del ciclo vital y sobre los cuales el amor debía ser prodigioso. Las mujeres comenzaron el largo camino hacia la igualdad de géneros. Las culturas de resignación y colectivismo empezaron a ser remplazadas por culturas de posibilidad, esperanza e individualismo. Estos, y otra multitud de factores constituyeron la revolución psicológica que ha transformado la vida moderna y sigue haciéndolo.

Estas transformaciones en la vida personal (de 1500 al presente) han sido principalmente de origen occidental. Pero ahora, en el siglo XX, particularmente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, están alcanzando, con sus modos disruptivos y transformadores, todos los rincones del mundo. Decimos "disruptivo" porque mientras que las alteraciones psicológicas pueden representar un avance para muchos (como deben ser la expansión de la democracia, la ciencia, la mejoría en la salud y la educación), otras transformaciones han sido poco benignas e incluso malignas: la arrogancia de la cultura occidental; el imperialismo; el materialismo; la explotación incesante de los trabajadores; la violencia; el asesinato. La ecuación moral del expansionismo Occidental es altamente complejo y más interesante que las afirmaciones simplistas de la superioridad occidental por un lado, o de aquellos que culpan al Occidente por todos los males de la humanidad por el otro.

El proceso de Occidentalización, aunque lento en el campo político y militar desde 1914, aún continúa vigente y vigoroso en la esfera cultural y en la psicológica. Un fenómeno particularmente intrigante e importante es el hecho de que le ha tomado más de 500 años al occidente (desde el Renacimiento hasta el presente), el empezar aproximarse a aceptar ideas "modernas" sobre el amor, el sexo y la intimidad. En las culturas no occidentales, sin embargo, estos mismos cambios históricos parecen estar repitiendo en algunos lugares (no en todos) sólo en los últimos 50 años o menos. Esta turbulencia viene en parte porque la TV, las películas, el Internet y los viajes empiezan a tejer sus telarañas de cambio. Es como si alguna divinidad histórica hubiera empujado el botón para adelantar el cambio global.

Entre los efectos recientes del proceso de cambio también es evidente la existencia de una reacción violenta y conservadora. Los grupos étnicos no occidentales han empezado a celebrar sus propias culturas, tradiciones y religiones, y a resistir el expansionismo cultural occidental indiscriminado. En todo el mundo, la gente ha empezado a especular acerca de las posibilidades de tomar lo mejor que el occidente tiene que ofrecer, integrándolo con tradiciones culturales que son exclusivamente suyas y rechazando el resto (Kagitcibasi, 1990). Algunos sienten que es mejor regresar el reloj y rechazar la occidentalización por completo, como fue intentado por Ayatollah Khomeini en Irán y Mao durante la desastrosa Revolución Cultural China. La dialéctica entre la occidentalización y la resistencia hacia ella define en mucho la vida internacional actual, y los balances que buscan diferentes sociedades. De esta manera, se sigue viendo si una nación puede incorporar a la ciencia, la tecnología, el rock and roll, y el capitalismo y al mismo tiempo dejar fuera la igualdad de géneros, la democracia, el materialismo avaro o el individualismo.

La presente perspectiva histórica sugiere varias preguntas más para los investigadores interesados en las relaciones personales: Por ejemplo, ¿Qué aspectos del amor, del sexo y de la intimidad son universales? ¿Cuáles son construcciones sociales? ¿Se está volviendo el mundo uno solo y además homogéneo o, hay prácticas culturales tradicionales que son más tenaces e insensibles a la transformación profunda de lo que algunos han supuesto?

IV. Perspectivas Transculturales

Los investigadores transculturales señalan que la cultura tiene un impacto profundo en que tan susceptible es la gente a enamorarse, con quien tienden a enamorarse y cómo funcionan sus relaciones pasionales.

Los psicólogos transculturales han observado que las culturas del mundo difieren profundamente en el grado en el que enfatizan el individualismo o el colectivismo (o se centran en conceptos relacionados: independencia o interdependencia; modernismo o tradicionalismo; urbanismo o ruralismo; opulencia o pobreza). Las culturas individualistas (como Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia, Canadá y los países del norte y oeste de Europa) tienden a centrarse en las metas personales. Las culturas colectivistas (como China, muchas naciones de África y América Latina, Grecia, el sur de Italia y las Islas del Pacífico), por otro lado, presionan a sus miembros a subordinar sus intereses personales a los del grupo (Markus y Kitayama, 1991;

Triandis, McCusker, y Hui, 1990).

Ocasionalmente los teóricos transculturales han argumentado que el amor pasional es únicamente un fenómeno occidental. Triandis y sus colegas (op. cit.), por ejemplo, señalaron que en las culturas individualistas, la gente joven tiene permitido "hacer lo que quieran", poner sus necesidades propias primero. En cambio en las culturas colectivistas, los jóvenes son presionados a subordinar sus necesidades a las del grupo. Chu (1985, 1993) señalan que mientras que en Estados Unidos, el amor romántico y la compatibilidad son de suma importancia, en China tales cosas importan poco. De hecho, en estas culturas colectivistas, es tradición que los padres y otros intermediarios arreglarán los matrimonios de la gente joven. Su preocupación primaria no es el amor y la compatibilidad sino "men tang hu tui", es decir, si las familias poseen el mismo status social son compatibles. De hecho, Hsu (1985) y Doi (1963, 1973) también sostienen que el amor pasional es un fenómeno occidental, casi desconocido en China y Japón e incompatible con los valores y costumbres de Asia, donde es improbable encontrar apoyo para estos conceptos entre los jóvenes asiáticos. Evidencia científica reciente sugiere que ellos estaban equivocados.

V. Datos Transculturales

A. Cultura y Susceptibilidad al Amor

Se ha proclamado que los estadounidenses están preocupados con el amor (Murstein, 1974, 1986). Así, los primeros investigadores (p.e. Goode, 1959; Rosenblatt, 1967) asumieron que el amor romántico sería más prevalente en los países modernos e industrializados. La evidencia emergente, sin embargo, sugiere que hombres y mujeres en una gran variedad de culturas son igual de románticos que los estadounidenses. Por ejemplo Sprecher y sus colegas (1994) entrevistaron 1667 hombres y mujeres en los Estados Unidos, Rusia y Japón, y encontraron que la pasión es más común de lo que los investigadores esperaban. Sprecher, Aron, Hatfield, Cortese, Potapova, Levitskaya (1994) encontraron que el porcentaje de enamorados era sorprendentemente alto en las tres sociedades. Ellos esperaban que los hombres y mujeres estadounidenses fueran más vulnerables al amor, y los japoneses los menos vulnerables. De hecho, 59% de los estudiantes universitarios estadounidenses, el 67% de los rusos y el 53% de los estudiantes japoneses dijeron estar enamorados en el momento de la entrevista. En las tres culturas, los hombres fueron ligeramente menos propensos que las

mujeres a estar enamorados en el tiempo presente. Estudios de estudiantes mexicano-americanos, chino-americanos y euro-americanos han encontrado que hombres y mujeres jóvenes diversos muestran altas tasas de enamoramiento en la actualidad (Aron y Rodríguez, 1992; Doherty, Hatfield, Thompson, Choo., 1994).

B. Cultura y la Intensidad del Amor Pasional.

¿Cuál es el impacto que tiene la cultura en el nivel de amor pasional de hombres y mujeres? En un estudio Hatfield y Rapson (1987) pidieron a hombres y mujeres de ascendencia europea, filipina y japonesa que respondieran la Escala de Amor Pasional. Para su sorpresa, de nuevo encontraron que hombres y mujeres de varios grupos étnicos – individualistas o colectivistas- parecen amar con igual pasión (ver Tabla 1). En otro estudio con euro-americanos, chino-americanos, filipo-americanos, japoneses-americanos y habitantes de las Islas del Pacífico, Doherty y sus colegas (op. cit.) obtuvieron resultados similares.

TABLA 1
Intensidad del Amor Pasional en Diversos Grupos Étnicos.

Grupo Étnico	Calificación Promedio	
	Hombres	Mujeres
Euro-Americanos (Estados Unidos)	97.50	110.25
Euro-Americanos (Hawaii)	100.50	105.00
Filipinos-Americanos	106.50	102.90
Japoneses-Americanos	99.00	103.95

C. Cultura y la Disposición para Casarse con alguien que no se ama.

En el occidente, la gente generalmente asume que las parejas deben estar románticamente enamoradas con los que eligen casarse. A mediados de los 60's, Kephart (1967) preguntó a más de 1,000 estudiantes universitarios: "¿si un niño (niña) tiene todas las cualidades que tú deseas, te casarías con esta persona si no estuvieras enamorada(o) de él (ella)?", y encontró que en los 60's, hombres y mujeres tenían diferentes ideas de que tan importante era el amor romántico en un matrimonio. Los hombres pensaban que la pasión era esencial (sólo 35% de ellos dijeron que se casarían con alguien que no amaran). Por su parte, las mujeres eran más prácticas. Ellas afirmaron que la ausencia de amor no necesariamente las disuadiría de considerar el matrimonio. (Un total del 76% de ellas dijeron que estarían dispuestas a casarse con alguien que no amaran). Kephart sugiere que mientras los hombres

estudiantes mexicano-
hombres y mujeres
d (Aron y Rodríguez,

sional de hombres y
jeres de ascendencia
Para su sorpresa, de
; - individualistas o
con euro-americanos,
as de las Islas del

cos.

ijeres

1.25
3.00
2.90
3.95

arejas deben estar
de los 60's, Kephart
(niña) tiene todas las
; enamorada(o) de él
es ideas de que tan
an que la pasión era
maran). Por su parte,
io necesariamente las
dijeron que estarían
mientras los hombres

pueden darse el lujo de casarse por amor, las mujeres no. El status de una mujer dependía del de sus maridos; por consiguiente, ella tenía que ser práctica y tomar en cuenta los antecedentes familiares, el status profesional y el ingreso de un compañero potencial. Desde los 60's, los sociólogos han continuado haciendo la "pregunta" a hombres y mujeres jóvenes estadounidenses y han encontrado que, año tras año, los jóvenes estadounidenses han llegado a demandar más y más amor.

En la investigación más reciente, el 86% de los hombres estadounidenses y el 91% de las mujeres estadounidenses contestaron "La Pregunta" con un rotundo "No!" (Alipier y Wiederman, 1991). Hoy en día, los hombres y mujeres estadounidenses asumen que el amor romántico es tan importante, que indican que si dejaran de estar enamorados, no considerarían siquiera el permanecer casados (Simpson, Campbell y Bersceheid, 1986). Claro, que con más experiencia de vida puede que encuentren que están dispuestos a "conformarse" con menos de lo que ellos podrían pensar.

¿Qué piensan y sienten los hombres y mujeres jóvenes en otros países acerca de este tema? En la investigación ya referida de Sprecher y sus colegas (op. cit.), ellos preguntaron a estudiantes estadounidenses, rusos y japoneses: "¿si una persona tiene todas las cualidades que tú desees, te casarías con él o ella aún si no estuvieras enamorado(a)?" (los estudiantes podían contestar sólo si o no). Los autores, por supuesto, esperaban que sólo los estadounidenses individualistas demandarán amor y matrimonio; su predicción fue que tanto los rusos y los japoneses serían más prácticos. ¡Estaban equivocados! Tanto los americanos como los japoneses eran románticos. Pocos de ellos considerarían casarse con alguien a quien no amarán. (Sólo 11% de los estadounidenses y el 18% de los japoneses dijeron "Si"). Los rusos fueron más prácticos; 37% de ellos dijeron que aceptarían tal proposición. Los hombres rusos fueron sólo ligeramente más prácticos que los hombres en otros países. Fueron las mujeres rusas quienes fueron más propensas a "conformarse". ¿Tiempos desesperados...?

En un estudio pancultural, Levine, Sato, Hashimoto, Verma, (1995) preguntaron a estudiantes universitarios en 11 naciones diferentes si estarían dispuestos a casarse con alguien que no amarán aún si esa persona tuviera todas las demás cualidades que desearan. (Los estudiantes podían responder "si" o "no" o admitir que estaban "indecisos"). En las cuatro naciones occidentales adineradas, la gente joven insistía más en el amor como un pre-requisito para el matrimonio. (En Estados Unidos, Brasil, Australia e Inglaterra, sólo un porcentaje

pequeño de gente joven dijo que estaría dispuesto a decir "Sí" a un matrimonio sin amor), (ver Tabla 2). Los estudiantes universitarios en las naciones adineradas del Este tendían a votar también por el amor. En Japón, Hong Kong y México (los primeros dos tienen un nivel estándar alto de vida), la mayoría insistió en el amor como un pre-requisito para el matrimonio. Sólo en las cuatro naciones orientales colectivistas y en vías de desarrollo (Filipinas, Tailandia, India y Pakistán), los estudiantes estuvieron dispuestos a comprometerse sin amor. En estas cuatro sociedades, por supuesto, la familia extendida sigue siendo extremadamente importante.

TABLA 2

Pregunta 1: "Si un hombre (mujer) tuviera todas las cualidades que tú deseas, ¿te casarías con esta persona si no estuvieras enamorada(o) de él (ella)?"

Grupo Cultural	Respuesta		
	Si	Indeciso	No
Australia	4.8%	15.2%	80.0%
Brasil	4.3%	10.0%	85.7%
Inglaterra	7.3%	9.1%	83.6%
Hong Kong	5.8%	16.7%	77.6%
India	49.0%	26.9%	24.0%
Japón	2.3%	35.7%	62.0%
México	10.2%	9.3%	80.5%
Pakistán	50.4%	10.4%	39.1%
Filipinas	11.4%	25.0%	63.6%
Tailandia	18.8%	47.5%	33.8%
Estados Unidos	3.5%	10.6%	85.9%

Basado en Levine et al., (op. cit.)

La investigación, entonces, sugiere que, actualmente, en general los hombres y las mujeres jóvenes a todo el mundo consideran al amor como un pre-requisito para el noviazgo y el matrimonio. Es sólo en pocos países orientales, colectivistas y pobres donde el amor pasional sigue siendo un lujo.

En resumen, los estudios precedentes sugieren que las grandes diferencias que alguna vez existieron entre las sociedades occidentales modernas, urbanas e industriales, y las sociedades orientales, modernas urbanas e industriales están desapareciendo rápidamente. Aquellos interesados en las diferencias transculturales pueden estar forzados a buscar diferencias mayores sólo en sociedades en vías de desarrollo y colectivistas - como en África o

Latino América, en China o en los países Árabes (Egipto, Kuwait, Lebanon, Libia, Arabia Saudita, Iraq o Emiratos Árabes Unidos). Sin embargo, pudiera ser que, incluso ahí, los vientos de la Occidentalización, individualismo y cambio social estén soplando.

IV. Direcciones para la Investigación Futura

Hasta este punto el énfasis fue que los investigadores transculturales, históricos y psicológicos del "pasado" han aprendido acerca de la naturaleza del amor y del deseo sexual. Pero, ¿qué pasa con el futuro? ¿Qué direcciones podemos esperar tomar los teóricos e investigadores?

A. *Diferencias Histórico-Culturales en los significados del Amor Pasional y el Deseo Sexual.*

En la última década, los psicólogos sociales se han interesado cada vez más en las percepciones populares de una variedad de emociones, incluyendo al amor. Psicólogos sociales como Fehr (1993, 1994; Fehr y Russell, 1991) y Fitness y Fletcher (1993) han utilizado como técnica el "análisis prototipo" para explorar las representaciones mentales que las personas tienen del "amor pasional y el deseo sexual" (ver también: Shaver, Schwartz, Kirson, y O'Connor, 1987). En los próximos años, los psicólogos sociales (empleando tales técnicas), dedicarán mayor atención al modo en que el amor pasional y el deseo sexual son definidos, y en los "significados" que han tenido en diversos momentos y lugares.

En cuanto a la evidencia de diferencias histórico/culturales en el modo en el que hombres y mujeres han visto al amor pasional, Wu y Shaver (1992) y Shaver, Wu, y Schwartz (1991) entrevistaron a gente joven en América, Italia y la República China sobre sus experiencias emocionales. Los resultados muestran que el amor pasional es por definición una experiencia agri dulce. Sin embargo, el énfasis en lo dulce o en lo amargo parece depender de la cultura. Los sujetos americanos e italianos tendían a igualar el amor pasional con la felicidad. Los estudiantes chinos, sin embargo, tuvieron una visión más oscura. En China, hay pocos esquemas congnotivos de "amor feliz", el amor tiende a estar asociado con tristeza, dolor y congoja. Los hombres y las mujeres chinos generalmente asocian el amor pasional con aquellos esquemas como el encaprichamiento, o el amor no correspondido, la nostalgia y la pena.

Si bien los teóricos de las relaciones personales exploran los diversos significados que el amor pasional y el deseo sexual a través de varias culturas y del tiempo, por su parte los

historiadores, los psicólogos transculturales y los psicólogos sociales ofrecen ideas de la dirección a seguir.

Numerosos psicólogos sociales interesados en la "construcción social" de las emociones han señalado que la gente puede poseer varias "representaciones mentales" del *amor pasional* y difieren marcadamente en las formas en que el amor pasional es percibido, interpretado, etiquetado y expresado (ver Fehr, 1993, 1994; Fehr y Russell, op. cit. ; Fitness y Fletcher, op. cit. ; y Hatfield y Raspon, 1993, 1995).

De la misma forma que en el caso del amor pasional, los teóricos han estudiado los diversos "significados" y las "construcciones sociales" del deseo sexual y la actividad sexual. Este trabajo es probablemente menos conocido por los investigadores de las relaciones personales que el precedente, por lo que lo discutiremos en mayor detalle.

Historiadores como D'Emilio y Freedman (op. cit.) han observado que a través de la historia, se asume que la gente puede poseer muy diferentes razones para involucrarse en una actividad sexual. Para determinar los significados que la sexualidad tiene en un momento dado, los historiadores hacen una serie de preguntas: ¿en dónde se hace referencia a la "sexualidad"? (en citas sacras o seculares, personales o públicas) ¿en una era histórica dada, cómo se describe la sexualidad en el lenguaje; son dominantes las metáforas religiosas, las médicas, las románticas o las comerciales?

Al analizar las respuestas a dichas preguntas, D'Emilio y Freedman (op. cit.), encontraron que dependiendo del momento histórico, la gente tiene o quiere tener actividad sexual por muy diferentes razones. Por ejemplo, en Europa durante mil años después de la caída de Roma, la Iglesia permitió el sexo sólo para la procreación, aunque en el acontecer cotidiano, el ejercicio del poder (principalmente, aunque no exclusivamente, de los hombres sobre mujeres) constituyó la norma y la realidad de la conducta sexual.

Durante la era Moderna, surgen nuevos significados del sexo (algunas veces culturalmente sancionados) tales como el amor pasional, la trascendencia espiritual, la simpatía, el erotismo (el logro de placer físico), la salud mental y física (evidente en el reciente énfasis sobre la educación sexual en China); la recreación; la formación de alianzas, la negociación, la búsqueda de excitación y experiencias emocionantes; el auto-engrandecimiento; el deber; la sumisión a otros (el otro lado del poder); la venganza; el dinero; la salud y longevidad (Yin y

ofrecen ideas de la

ial" de las emociones
es" del amor pasional
recibido, interpretado,
ess y Fletcher, op. cit.

os han estudiado los
y la actividad sexual.
as de las relaciones

lo que a través de la
a involucrarse en una
en un momento dado,
ncia a la "sexualidad"?
órica dada, cómo se
osas, las médicas, las

Freedman (op. cit.),
quiere tener actividad
l años después de la
nque en el acontecer
ente, de los hombres

sexo (algunas veces
espiritual, la simpatía,
en el reciente énfasis
zas, la negociación, la
cimiento; el deber; la
d y longevidad (Yin y

Yang), es decir, se diversifica y convierte en multidimensional.

Por su parte, los sexólogos y los sociólogos también, han explorado varios significados del sexo. Ellos documentan que tanto hombres como mujeres de varios grupos citan muchas de las razones precedentes al explicar por qué deciden tener relaciones sexuales (DeLamater y MacCorquodale, 1979; Nelson, 1979).

Dado el patrón de resultados descritos a través de las perspectivas históricas, sociológica, psicosocial y sexual, es evidente que en la próxima década, los psicólogos sociales descubrirán mucho más sobre los significados que han sido atribuidos al amor pasional y al deseo sexual en varias culturas a través del tiempo.

VII. Mirando hacia el Futuro

Robin Winks, historiador de la Universidad de Yale, dijo en alguna ocasión que escribir historia es tan difícil como clavar gelatina en la pared". El analizar tendencias históricas generales y después predecir las tendencias futuras del amor, el sexo y la intimidad es aún más difícil. Sin embargo, aunque la historia no siempre es lineal, permítanos hacer un esfuerzo tentativo, con buen ánimo y con una gran y necesaria dosis de humildad.

Primero, la evidencia reciente sugiere que los hombres y mujeres del Occidente se mueven lenta y desigualmente hacia la igualdad social en sus preferencias sexuales, sentimientos y experiencias. Las sociedades más modernas también se acercan a una mayor libertad sexual para todos los individuos (a pesar de que la tolerancia puede desalentarse por eventos como la epidemia del SIDA, la reacción violenta contra la permisividad y la reactivación religiosa). La aldea global creada por la comunicación en todo el mundo, computadoras y satélites, intercambio de información, viajes y comercio hace difícil imaginar que las culturas no occidentales se mantengan aisladas y lejos de los actuales movimientos hacia el individualismo, o que puedan controlar y apaciguar por siempre el creciente espíritu de igualdad sexual y experimentación. Por supuesto, esa revolución está lejos de ser consumada – y el desacuerdo saludable y honorable acerca de la revolución permanece en curso.

Segundo, predecimos que el mundo aceptará cada vez más el poderoso trío de ideas transformadoras presentadas a continuación: Primero, la creencia en la igualdad y empoderamiento de mujeres y miembros de grupos hasta ahora marginados. Segundo, el

valorar la búsqueda de felicidad y la evitación de dolor como metas deseables en la vida. Tercero, el creer que es posible mejorar la vida y que esto es preferible al aceptar de manera pasiva a las tradiciones seculares. Consideremos finalmente cada componente de esta triada.

De la Supremacía Masculina a la Igualdad de Género

Aún cuando sus fuentes yacen en Euro-América, el movimiento feminista bien podría ser la agitación social más monumental de esta época. Claro, aunque se está extendiendo alrededor del mundo, aún se está lejos de alcanzar la igualdad de género. En los albores del siglo XX, la supremacía masculina continua siendo la regla en todo el mundo – incluso en el Occidente. Incluso, cuando las mujeres se reunieron en la conferencia de derechos humanos de las Naciones Unidas en Ginebra y en la conferencia de control de población en el Cairo, ellas detallaron la asombrosa gama de violaciones a los derechos humanos que son rutinariamente inflingidos sobre las mujeres en todo el mundo. Las niñas son ritualmente mutiladas en el Sudán y en Somalia. En Burma y Tailandia niñas muy chicas son comúnmente forzadas a la prostitución. En Arabia Saudita y Kuwait, la ayuda doméstica es frecuentemente golpeada y violada. La lista de abusos incluye el infanticidio femenino, la mutilación genital, la venta de novias, dotes normas injustas, suttee (en India, algunas viudas se les requiere inmolarse en las piras del funeral de sus esposos), y las leyes discriminatorias en contra de la igualdad cívica, social y legal de las mujeres.

Todavía, hay alrededor del mundo signos de la supremacía incuestionable del hombre y la falta de valor de las mujeres. Las conferencias recientes de Ginebra y del Cairo son dos ejemplos. A pesar de ello se ven transformaciones dramáticas en el rol de las mujeres y cómo se están filtrando en los santuarios de las culturas más profundamente arraigadas a la dominación masculina.

Si estos cambios continúan, su impacto sobre los temas y fenómenos de las relaciones de pareja serán insospechables. En la esfera del amor y el sexo, esperaríamos que hombres y mujeres se trasladen hacia la igualdad de géneros en sus preferencias sexuales, sentimientos y experiencias. Esperaríamos ver la creciente erosión del doble estándar sexual. Así mismo, podemos esperar una mayor aceptación de diversas manifestaciones de la sexualidad como la heterosexualidad, bisexualidad y homosexualidad. Finalmente, el impacto se extenderá a definiciones culturales más amplias de la institución de la familia combinados con medidas sociales más creativas para apoyar a las familias mientras que las mujeres trabajan fuera del

hogar, con o sin compañeros.

A. *La búsqueda de la felicidad y la evitación del dolor.*

La noción subversiva que yace detrás de toda la modernización es la simple idea de que en la vida la gente tiene el derecho de perseguir la felicidad y evitar el dolor. Tradicionalmente, muchas religiones – incluyendo la Cristiana y las variedades de Islam y Budismo, trabajan para detener la oleada de individualismo y egoísmo– piden a las personas aceptar lo que les fue dado, a reprimir el deseo individual, de hecho a considerar tal deseo como un pecado. Los autoritarios, políticos y religiosos trabajan para convencer de estas posiciones a sus corrillegionarios al estar preocupados con el mantenimiento del orden estable y el controlar a las masas populares.

A pesar de que la validación de la búsqueda de la felicidad empieza a recuperar aceptación en el siglo XVIII con la Ilustración (después de una ausencia muy larga), al presente existe evidencia de que la noción de placer y la "búsqueda de la felicidad" de Thomas Jefferson sigue ganando adeptos en todo el mundo. Si la tendencia continúa, podemos esperar que las sociedades alrededor del mundo construyan una visión más positiva del amor pasional y el deseo sexual. Al mismo tiempo, es de esperarse ver un incremento en la actividad sexual premarital y en la permisividad sexual, una creciente aceptación del control de la natalidad, y la creencia de que los individuos deberán casarse por amor (en lugar de someterse a matrimonios arreglados), y quizá, aún más importante, tengan la opción de terminar a través del divorcio aquellos matrimonios que se tornan infelices. Algunos historiadores (p.e. Stone, op. cit.) considera el movimiento de sociedades colectivistas hacia sociedades individualistas como uno de los desarrollos históricos más significativos.

B. *La creencia de que las cosas pueden cambiar para mejorar.*

Los cambios más relevantes producidos por el modernismo se han forjado sobre su ataque sobre el fatalismo. Es decir, el que el progreso pese más que la desesperación y la resignación.

Esta visión se ve reflejada en un ejercicio que hace cada año, Rapson con estudiantes de Licenciatura quienes deben imaginar qué estilo de vida es probable que haya en el siglo XXI,

basados en tendencias históricas desde 1500 y en innovaciones contemporáneas. Los futuristas de la Universidad de Hawai, totalmente conocedores de los peligros de tal empresa, han llegado a las siguientes predicciones:

En el campo *práctico / económico* predicen que ambos esposos trabajarán fuera de la casa y continuará el movimiento hacia la igualdad económica y de género. También habrá más uniones consensuales; más relaciones a larga distancia, y más relaciones en el ciberespacio.

En el campo *tecnológico* se espera que mejore el control de natalidad y la tecnología del aborto. Así mismo, más bebés de probeta, clones, bebés sin padres; una cura para el SIDA y para la impotencia masculina y femenina, los cuales pueden resultar (para mejor o para peor) en una mayor permisividad sexual; incremento en la disponibilidad de la pornografía; y el sexo tecnológico.

En el campo *cultural*, existe una creciente aceptación de relaciones interraciales; de la homosexualidad; y definiciones más variadas de lo que la sociedad definirá por "familia". (Lo último sugeriría que habrá muchos más matrimonios sin niños y, en el otro lado de la moneda, mejores servicios para el cuidado de los niños – cada uno, con uniones consensuales y homosexuales, erosionando la dominancia tradicional de la familia extendida y luego la familia nuclear). En este sentido, se aprecia un incremento en los conocimientos de hombres y mujeres quienes ahora son más experimentados sobre las relaciones sexuales. En general se espera que la norma no será la estabilidad sino el cambio.

Todos nuestros lectores seguramente poseen sus propias estructuras teóricas en las esferas del amor, sexo e intimidad. Estén o no de acuerdo con nuestras especulaciones juguetonas, el intento de mirar hacia algún tipo de futuro tiene varias ventajas: (1) provee una prueba excitante de las teorías psicológicas e históricas existentes e introduce el elemento del tiempo en nuestras investigaciones; (2) es precisamente en la intersección de las disciplinas que la actividad intelectual más productiva se produce. La combinación de esquemas y paradigmas transculturales, históricas y psicológicas produce un conocimiento nuevo; (3) el tomar una perspectiva más amplia y profunda ayuda a poner a las teorías empíricas contemporáneas en una perspectiva más integral.

Por todo esto, queremos sugerir que hay una explosión de nuevas preguntas que hacer y nuevas formas de hallar las respuestas. Podemos estar en el umbral de un momento expansivo y totalmente extraordinario en la investigación intelectual.

REFERENCIAS

- Alipier, E. R., & Wiederman, M. W. (1991). Love and mate selection in the 1990s. *Free Inquiry*, 11, 25-27.
- Ariès, P. (1962). *Centuries of childhood*. New York: Random House.
- Aron, A., & Rodríguez, G. (1992, July 25). *Scenarios of falling in love among Mexican-Chinese, and Anglo-Americans*. Sixth International Conference on Personal Relationships. Orono, ME.
- Bullough, V. L. (1990). History and the understanding of human sexuality. *Annual Review of Sex Research*, 1, 75-92.
- Chu, G. C. (1985). The changing concept of self in contemporary China. In A. J. Marsella, G. DeVos, & F. L. K. Hsu (Eds.), *Culture and self Asian and Western perspectives* (pp. 252-277). London, England: Tavistock.
- Chu, G. C. & Ju, Y. (1993). *The great wall in ruins*. New York: State University of New York Press.
- Coontz, S. (1988). *The social origins of private life: A history of American families, 1600-1900*. London, England: Verso.
- Degler, C. N. (1980). *At odds: Women and the family in America from the revolution to the present*. New York: Oxford University Press.
- DeLamater, J., & MacCorquodale, P. (1979). *Premarital sexuality: Attitudes, relationships, behavior*. Madison: University of Wisconsin Press.
- D'Emilio, J., & Freedman, E. (1988). *Intimate matters: A history of sexuality in America*. New York: Harper & Row.
- Doherty, R. W., Hatfield, E., Thompson, K., & Choo, P. (1994). Cultural and ethnic influences on love and attachment. *Personal Relationships*, 1, 391-398.
- Doj, L. T. (1963). Some thoughts on helplessness and the desire to be loved. *Psychiatry*, 26, 266-272.
- Doj, L. T. (1973). *The anatomy of dependence* (J. Bester, Trans.). Tokyo: Kodansha International.
- Fehr, B. (1993). How do I love thee? Let me consult my prototype. In S. Duck (Ed.), *Individuals in relationships: Understanding Relationship Processes Series*, Vol 1. (pp. 87-120). Newbury Park: Sage.
- Fehr, B. (1994). Prototype-based assessment of laypeople's views of love. *Personal Relationships*, 1, 309-331.
- Fehr, B., & Russell, J. (1991). The concept of love viewed from a prototype perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 425-438.
- Fitness, J., & Fletcher, G. J. O. (1993). Love, hate, anger, and jealousy in close relationships: a prototype and cognitive appraisal analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 942-958.
- Gay, P. (1984). The Bourgeois experience: Victoria to Freud. *Education of the senses*. (Vol. 1). New York: Oxford University Press.
- Gay, P. (1986). The Bourgeois experience: Victoria to Freud. *The tender passion*. (Vol. 2). New York: Oxford University Press.

- Gillis, J. R. (1985). *For better, for worse: British marriages, 1600 to the present*. New York: Oxford University Press.
- Goode, W. J. (1959). The theoretical importance of love. *American Sociological Review*, 24, 38-47.
- Hatfield, E., & Rapson, R. L. (1987a). Gender differences in love and intimacy- The fantasy vs. the reality. In W. Ricketts & H. L. Gochros (Eds.), *Intimate relationships: Some social work perspectives on love* (pp. 15-26). New York: Hayworth Press.
- Hatfield, E., & Rapson, R. L. (1993) *Love, sex, and intimacy: Their psychology, biology, and history*. New York: Harper Collins.
- Hatfield, E., & Rapson, R. L. (1995). *Love and sex: Cross-cultural perspectives*. New York: Allyn and Bacon.
- Hatfield, E., & Sprecher, S. (1986). Measuring passionate love in intimate relations *Journal of Adolescence*, 9, 383-410.
- Hendrick, S. S., & Hendrick, C. (1987). Love and sexual attitudes, self-disclosure, and sensation-seeking. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4, 281-297.
- Hsu, F. L. K. (1985). The self in cross-cultural perspective. In A. J. Marsella, G. DeVos, & F. L. K. Hsu (Eds.), *Culture and self Asian and Western perspectives* (pp. 24-55). London, England: Tavistock.
- Jankowiak, W. R., & Fischer, E. F. (1992). A cross-cultural perspective on romantic love. *Ethology*, 31, 149-155.
- Kagitcibasi, C. (1990). [ED: Put a u over the gs and a cedilla under the s]. In J. J. Berman (Ed.), *Family and socialization in cross cultural perspective- A model of change*. Nebraska Symposium on Motivation: 1989: *Cross-Cultural Perspectives*, 37, (pp. 136-200). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Kephart, W. M. (1967). Some correlates of romantic love. *Journal of Marriage and the Family*, 29, 470-479.
- Ladurie, E. L. R. (1979). *Montaillou: The promised land of error*. (B. Bray, Trans.), New York: Vintage Books
- Levine, R., Sato, S., Hashimoto, T., & Verma, J. (1995). Love and marriage in eleven cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26, 554-571.
- Mace, D., & Mace, V. (1980). *Marriage: East and West*. New York: Dolphin Books.
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991). Culture and self Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- McNeill, W. H. (1963). *The rise of the West: A history of the human community* Chicago: University of Chicago Press.
- Mintz, S., & Kellogg, S. (1988). *Domestic revolutions: A social history of American family life*. New York: Free Press.
- Murstein, B. I. (1974). *Love, sex, and marriage through the ages*. New York: Springer.
- Murstein, B. I. (1986). *Paths to marriage*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Nelson, P. A. (1979). Personality, sexual functions, and sexual behavior. An experiment in methodology . Unpublished doctoral dissertation. University of Florida.
- Rapson, R. L. (1988). *American warnings: Love, money, and endless possibility*. Lanham, MD: University Press of America.

- Regan, P. C. (1995, June). The perceived impact of sexual desire upon romantic love and romantic relationships. Paper presented at the annual convention of the International Network on Personal Relationships. Williamsburgh, VA.
- Rosenblatt, P. C. (1967). Marital residence and the function of romantic love. *Ethnology*, 6, 471-480.
- Ruan, F. F. (1991). *Sex in China: Studies in sexology in Chinese culture*. New York: Plenum.
- Shaver, P., Schwartz, Kirson, & O'Connor. (1987). Emotion knowledge: Further exploration on a prototype approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 1061-1086.
- Shaver, P. R., Wu, S., & Schwartz, J. C. (1991). Cross-cultural similarities and differences in emotion and its representation: A prototype approach. In M. S. Clark (Ed.), *Review of Personality and Social Psychology*, (Vol.13) (pp. 175-212). Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Simpson, J. A., Campbell, B., & Berscheid, E. (1986). The association between romantic love and marriage: Kephart (1967) twice revisited. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 12, 363-372.
- Sprecher, S., Aron, A., Hatfield, E., Cortese, A., Potapova, E., & Levitskaya, A. (1994). Love: American style, Russian style, and Japanese style. *Personal Relationships*, 1, 349-369.
- Stone, L. (1977). *The family, sex, and marriage: In England 1500-1800*. New York: Harper & Row.
- Stone, L. (1990). *Road to divorce: England 1530-1887*. New York: Oxford University Press.
- Triandis, H. C., McCusker, C., & Hui, C. H. (1990). Multimethod probes of individualism and collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 1006-1020.
- Wu, S., & Shaver, P. R. (1992, July 23-28). Conceptions of love in the United States and the People's Republic of China. Paper presented at the Sixth Conference of the International Society for the Study of Personal Relationships. Orono, ME.